LA GRAN
COMEDIA
DE LAS TRAVESVRAS DE EL valiente Pantoja.

DE DON AGVSTIN MORETO.

BIBLIOTECA NACIONAL

Perſonas que hablan en ella.

Pantoja.	*Vn Alguazil.*	*Arjona.*
Don Lope.	*Vn Eſcriuano.*	*Vn Paſtor.*
Doña Iuana.	*Don Diego.*	*Leonor.*
Guixarro gracioſo.	*Doña Angela.*	*El Duque de Arcos.*

IORNADA PRIMERA.

Salgan el Duque de Arcos, Don Lope, y acompañamiento.

Duq. Vueſtros aumentos, D. Lope,
como proprios los eſtimo.
D. Lop. Como ſoy hechura vueſtra,
à daros quenta he venido,
como trato de caſar,
por dar à mi edad aliuio,
à mi hija Doña Iuana.
Duq. Quié, D. Lope, os la ha pedido?
D. Lop. Vn Don Diego de Gamboa,
Cauallero noble, y rico.
Duq. Pareceme bien.
D. Lop. Tambien,
como à mi dueño os ſuplico
veais eſte memorial
de Don Alonſo mi hijo,
por ſi merece la plaça
de Capitan, que ha pedido.
Duq. Yo lo verè con cuidado,
porque ſiempre lo he tenido
de vueſtras coſas, Don Lope.
D. Lop. Sois Duq de Arcos Inuicto,
y gran Ponce de Leon;
y aſſi teneis por oficio
honrar à vueſtros criados.
Dentro. Plaça, plaça.
D. Lop. Quien ha ſido
grande por naturaleza,
ſiempre fue honor de los ſiglos.
Vanſe, y ſalgan Guixarro, y Leonor.
Leon. La puriſſima verdad
te cuento, por vida mia.
Guix. Pues cuentaſela à tu tia,
y paſſarà por necedad:
tu dizes, que eſtà tu ama,
Leonor, con grande peſar,
porque la quiere caſar
ſu padre, contra ſu fama,
con Don Diego; y que mi amo

© Biblioteca Nacional de España

quedàra sobre conciencia
à la luna de Valencia,
y te vienes al reclamo
de los zelos muy vfana
à dezirlo à mi señor;
pues ten por cierto, Leonor,
que saldràs por la ventana;
porque Pantoja mi dueño,
como sabes, es vn hombre
del demonio, y tiene nombre
de medio Luzbel pequeño;
y no lo dixera yo
esso, que me dizes tu,
por la plata del Perù.

Leon. Lindo mandria, porquè no,
yo traigo cierto papel,
que le escriue Doña Iuana.

Guix. Hablàras para mañana,
si lo traes, digalo èl.

Dale Leonor vn papel à Guixarro.

Leon. Tambien à mi me han tratado,
Guixarro, otro casamiento.

Guix. Siempre estimarè
tu aumento;
es de Don Diego el criado?

Leon. El mismo; mas yo,
solo à mi Guixarro quiero,
y con èl casarme espero.

Guix. En tu frente; porque no,
yo casarme, estàs en ti?

Leon. Pues no te vendrà muy ancho?

Guix. Pues por esso no me ensancho,
no es lo ancho para mi;
dexate dessos ensanches,
que tu Guixarro es Manchego,
y aunque su sayo es Gallego,
no es justo, que se lo manches.

Leon. Pues dì, picaro bribon;
porquè casarte no quieres?

Guix. Porquè todas las mugeres
teneis mal de coraçon.

Leon. No se entiende esso conmigo;
porque soy doncella honrada.

Guix. Si fueras como mi espada,
que no la ha entrado enemigo,
fuera gran merced de Dios.

Leon. Despues de las onze mil,
no ay doncella mas gentil.

Guix. Esso verèmos los dos,
quando yo pierda el juizio,
y me casare Leonor
contigo à medio fauor.

Leon. Parece que hablas de vicio;
pues por vida de mi madre.

Guix. Fuera vna santa essa muger.

Leon. Que te tengo de poner.

Guix. Como ella puso à tu padre.

Leon. En la espina dela çarça.

Guix. Si es parrilla, yo lo creo.

Leon. Te remontas, don Poleo?

Guix. No remonto, doña Garça.

Leon. Quedate para quien eres.

Guix. Quedome para quien soy.

Leon. Yo me voy, para quien voy.

Guix. Vete, para quien quisieres.

Leon. En mi vida te he de hablar.

Guix. En mi vida te hablarè.

Leon. Con el tiempo te pondrè.

Guix. Desuerte, que pueda harar.

Leon. No, si, no, que digas tu.

Guix. Que soy manso por demàs.

Leon. Quedate con Barrabàs.

Guix. Pues vete con Bercebù.

Vase Leonor, y salga Pantoja.

Pant. Guixarro, con quien hablauas
que muger saliò de aqui?

Dale el papel.

Guix. Este responda por mi,
que como ocupado estauas
con tus amigos, no quise
ir à ser embaxador.

Pant. Truxo este papel Leonor?

Guix. Que Doña Iuana te auise
cosas de gusto quisiera.

Pan

© Biblioteca Nacional de España

Pant. Nouedad deue de auer,
el papel quiero leer.
Guix. Yo me tornarè allà fuera.
Lee.
Dueño mio, mi padre quiere casar-
me cõ don Diego, tengo por acer-
tado, me pidas por esposa, para q̃
yo pueda declararme: esto consiste
en la brevedad, y de la respuesta
me harás participe esta noche por
la reja. Dios te guarde.
Doña Iuana.
Dime, infame, no pudieras
llamarme, quando Leonor
traxo este papel?
Guix. Señor,
no hagamos las burlas veras,
sin leuantar testimonio
à esta picara; venia
tan de prisa, que traîa
vna buelta del demonio.
Pant. Algo le dixiste tu,
yo te conozco, bribon.
Guix. En dandote vn apreton,
te aguardarà Bercebù.
Pant. No me digas tu quien eres,
que yo sè tu natural.
Guix. Que siempre me venga mal
por semejantes mugeres:
pero dexando locuras,
quien es aqueste Don Diego?
Pant. Todo soy vn viuo fuego.
Gui. Nos hemos quedadõ à oscuras;
qúien es este nouio guero?
Pant. Es el diablo, que te lleue.
Guix. Si dixeras, que lo lleue,
quedaua esse diablo entero;
que auemos de hazer, señor?
Pant. Darle dos mil estocadas,
ò matarle à puñaladas.
Guix. Todos tienen vn valor;
mas si tomas mi consejo.
Pant. Serà comõ tuyõ, di,
Guix. Yo me fuera desde aqui,
y se la pidiera el viejo,
que pues dize doña Iuana,
que la pidas por esposa,
serà diligencia honrosa.
Pant. El valor todo lo allana,
yo irè: pero si me niega
lo que promete à don Diego?
Guix. Sacarla de casa luego,
y pues el amor os ciega,
ir à que dè testimonio
el Cura de lo de Dios,
y luego cerrar los dos
con el santo matrimonio.
Pant. Tu consejo he de tomar.
Guix. Valgo para consejero
vn potosi de dinero;
en què me lo has de pagar?
Pant. En diez palos de contado,
librados en la Alameda.
Guix. Guarda, señor, tu moneda,
que no estoy necessitado.
Pant. Ven conmigo, que si salgo
con aqueste casamiento,
te prometo mas de ciento.
Guix. Esse tesoro à tu galgo.
Vanse, y salgan Doña Iuana, y Leonor.
D. Iua. No pudiera, di Leonor,
aguardar à que viniera,
para que el papel leyera?
Leon. A don Lope mi señor
temî, y el papel dexè,
como te he dicho, al criado.
D. Iu. Sabe Dios, como he quedado,
despues que mi padre fue
con don Diego mi enemigo,
que mi enemigo ha de ser,
pues mè procura ofender.
Leon. De tu padre es tan amigo,
que se puede recelar

© Biblioteca Nacional de España

vn marido à letra vista.
D. Iua. En vano el alma conquista,
quien no la puede agradar,
solo Pantoja ha de ser,
Leonor, mi esposo en el mundo.
Leon. Tu amor en tu dicha fundo.
D. Iua. Todo lo vence el querer.
Leon. Ay algunos pretendientes,
verbi gracia, como el tal
Don Diego, que por su mal,
traen el amor entre dientes,
todo es mascar matrimonios
à la vista de su dama;
y aunque le signen la fama
verdaderos testimonios,
como le dèn à comer
bien guisado, ò mal guisada,
la nouia no dize nada,
porque le guele à muger:
Angela, tu prima viene,
dissimulemos, señora.

Salga Doña Angela.

D. An. D. Diego, y tu padre entrarõ
en el escritorio aora.
D. Iua. Ya vienen mis enemigos
à atormentar mi memoria.
D. Ang. Puedote dar el parabien?
D. Iua. De què, prima?
D. Ang. De que gozas
en vispera de tratado
el disanto de ser nouia:
tu padre, segun me han dicho,
con don Diego de Gamboa,
este noble callauero,
que te pide por esposa,
quiere confirmar las pazes,
si la fortuna piadosa *Aparte.*
esta dicha me concede,
me casarè con Pantoja.
D. Iua. Que dizes, prima, què dizes?
primero la sacra Antorcha,
blason de los onze belos,
serà pauesa redonda
en los sepulcros del mundo,
y primero essa garçota,
plateada rayo à rayo,
serà del Olimpo sombra;
y primero essos discordes
elementos, que blasonan
de Principes soberanos,
abrasaran la concordia,
que yo sea Angela mia,
de quien tu dizes esposa.
Ya sabes, ya lo auràs visto,
ya lo he dicho, ya te consta,
que adoro, que estimo, y quiero
à don Pedro de Pantoja;
y primero que de el alma,
salga la joya, ò su copia
primero, que el menor rayo
del amor con que le adora,
el coraçon se deshaga,
qual relampago, que aborta
golfos de luz, y en vn punto
se desbanece su Aurora,
serán flores las estrellas,
y essos campos de Flora,
iluminaron los cielos
por las onze claraboyas.
Poco importa, que mi padre,
contra mi gusto, y mi honra,
que en ella me toca; pues
de la violencia se adorna,
le dè palabra à don Diego,
de que yo serè su esposa,
que para fuerças humanas,
tengo vn alma valerosa,
que sabrà resistir quantas
al coraçon se le opongan,
desdichas, muertes, fracasos,
desbenturas, y deshonras.
Que importa, si, que le ciegue
el mayorazgo, que goza
don Diego, si tengo yo

den-

© Biblioteca Nacional de España

dentro del alma vna joya,
que obscurece quantas luzes
tiene el Sur, Ceilan arroja,
vierte el Sol, y la mar guarda
en cristalinas alcobas.
Essos necios parabienes
los pudieras dar à otra,
que tuuiera menos brio,
menos valor, menos obras,
menos alientos, y menos palabras,
que son las propias
murallas del coraçon,
y castillo de la honra.
Dixe à mi padre, y al mundo,
como yo adoro à Pantoja,
que quando quiera por fuerça
obscurecer la memoria,
derribar este edificio,
desbanecer esta Aurora,
sepultar esta constancia
con violencia escandalosa,
que ay muertes para los tristes,
y que su hija la apoya,
como amante, y como quien
ya del viuir se despoja,
para morir en el fuego,
como siempre mariposa,
que à los rayos de la luz
dà parasismos de gloria;
pues viue de lo que muere,
si muere de lo que adora.

Vanse Doña Iuana, y Leonor.

D. Ang. Amar, viendo adorar otro sugeto
el dueño propio, que idolatro, y quiero,
es animar el daño de que muero,
es alagar la muerte, y el objeto.
Adorar con espiritu imperfecto
la luz, que và siguiendo este lucero,
estima si del basilisco fiero,
que oprime con la vista mi concepto.
Si muero sin remedio en el que pudo
darme la vida, y me trocò la suerte;
porque indiscreta à mi valor no acudo.
Pero si amor me diò pena tan fuerte,
sufrir es fuerça este delirio agudo;
pues todo es vida, hasta llegar la muerte.

Vase, y salgan Don Diego, y Don Lope.

D. Diego. Mi persona, haziẽda, y vida
à vuestros pies os ofrezco;
pues tanta dicha merezco.
D. Lope. La nobleza conocida
de vuestra casa, Don Diego,
serà blason de la mia;
y pues ha llegado el dia,
esfera de mi sossiego,
Leonor.

Sale Leonor.

Dile à Doña Iuana,
que la llamo.
Leon. O letra vista,
qnien te pusiera à la vista
de la estafeta mañana! *Vase.*
D. Lop. Esta noche la hablareis,
para hazer las escrituras.
D. Diego. Seràn mis dichas seguras
con tanta fineza, y fè.

Salgan Doña Iuana, y Doña Leonor.

Leonor. Vn Don Pedro Pantoja,
si le concedes licencia,

© Biblioteca Nacional de España

me ha dicho que te quiere hablar.

D. Lop. En esta ocasion, pudieras
dezir que no estaua en casa:
dile que entre.

Sale Pantoja. [dàra.

Pan. No quisiera q̃ mi vista os enfa-

D. Die. Si es secreto, irème fuera.

Pant. Antes me aueis de seruir,
por vuestra mucha nobleza,
de padrino con don Lope.

D. Lop. En quanto seruiros pueda,
podeis disponer de mi.

Pant. Señor don Lope, la fuerça,
ò la obligacion de honrado,
es en mi segunda estrella.
Yo soy don Pedro Pantoja:
dexo aparte aquella deuda
de la sangre, pues la gozo
por mi antigua descendencia,
como lo dize la fama.
No tengo ninguna renta;
pero tengo vn alma noble,
que fue la mayor riqueza,
que heredè de sus acciones.
Tomar estado quisiera,
por domar la juuentud
de mi espiritu, que llega
(por su altiuo natural)
à ser de naturaleza, si no
aliento de la luz,
escandalo de la tierra.
Por esta causa, señor,
conociendo la nobleza
de vuestra casa, os suplico,
sin retorica eloquencia,
que me otorgueis por esposa
à la singular belleza
de doña Iuana, si puede
mi calidad merecerla.
Perdonad mi atreuimiento,
que como dexè las letras,
y me precio de soldado,
os hablo desta manera.

D. Lop. Señor don Pedro Pantoja,
à mucha dicha tuuiera,
que me huuierais dado parte.

Leon. Aqui fue Troya de veras. *Ap.*

D. Lop. De tan singular merced
antes de agora, que fuera
para mi de mucho gusto;
pero.

Leon. El diablo que lo muerda. *Ap.*

D. Lop. El señor don Diego, y yo
hablamos en la materia
diuersas vezes, y quiso
el que todo lo gouierna,
que yo le diesse mi hija
por muger, y solo resta
el hazer las escrituras,
para que su esposa sea.

Pant. Como vos don Diego es llano
estais enseñado à ser
Cauallero mercader,
quereis ganar por la mano.
Esta joya que yo espero
de don Lope, viue Dios
que no es joya para vos,
aunque deis el mundo entero.
Que como vuestros passados
labraron piedras errantes,
entendeis que estos diamantes
se ablandan con los ducados.
Las joyas, para comprarlas,
conforme son vuestras prendas,
allà en las publicas tiendas
os pertenece buscarlas.
Muger de venta no os falte,
pues vuestro oficio la apoya,
que no merece esta joya,
que vuestra sangre la esmalte.

D. Die. Que la poca cortesia,
hable con esse descoco,
no me espanto, porque vn loco,
es necio de fantasia.

No

© Biblioteca Nacional de España

No me podeis ofender
con oprobio, ni deshonra,
porque siempre habla sin honra,
quien no tiene que perder.
No agrauia vuestro concepto,
à mi nacimiento honrado,
porque vn villano enojado,
à nadie guardò respeto.
Y esta joya, à quien ofrezco,
en sacrificio, la vida,
aunque es joya tan luzida,
mejor que vos la merezco.

Pant. Mientes, y diga la espada
Sacan las espadas, y riñen.
quien eres.

D. Lop. Este desaire
en mi casa, Caualleros.

D. Die. Hombres como yo, no nacen
con menos obligaciones.

Pant. Pues defiendete cobarde.

Guix. Defiendase seor don Diego.

Mete Pantoja à cuchilladas à don Diego, y queden solos en el tablado el criado de don Diego, y Guixarro.

Cria. Ea, pues, la espada saquè
seor Guixarro.

Guix. Tenga vsted,
que yo no pretendo à nadie
por esposa, ni la quiero.

Criad. Saque la espada al instante.

Guix. Irè à la posada, espere,
que se me oluidò la llaue:
para mañana, oyga, digo,
entiende, sin que me falte
del puesto, le desafio
para el celebrado Valle.

Criad. De donde?

Guix. De Iosafà,
à las quatro de la tarde.

Vanse. Salen doña Ana, y don Lope.

D. Ang. A tu edad no le conuiene
seguirlos.

D. Lop. Terrible lance:
en mi casa esta deshonra!

D. Ang. Ellos estàn en la calle;
pero el tumulto de gente
los ha diuidido.

D. Lop. Acabe la vida con el pesar;
pues el cielo quiso darle,
quando mas gusto tenia,
este pesar à mi sangre,
à mis canas este oprouio,
esta mancha à mi linage.
Pues siempre el vulgo se inclina,
como barbaro constante,
à sentir infamante
de los pechos mas leales.

Vase, y sale doña Iuana, y Leonor.

D. Iuana. Angela, que ha sucedido?

Leon. Con lindo descuido sales:
don Diego como vn Leon,
baxò rodando à la calle:
Pantoja como vna onça,
siendo como vn elefante,
le tiraua lo que llaman
estocadas de buen ayre.
Acudieron, claro està,
los padrinillos de Marte,
diziendo, tengan, fuera,
Caualleros, pazes, pazes:
y con la paz en la boca,
por vna, y otra parte,
se fueron por su camino,
sin el rastro de la sangre,
pues no derramaron gota,
por el ojo de la calle.

D. Ang. Bien escusados tuuieras,
doña Iuana, estos desaires,
dando al vulgo que dezir,

© Biblioteca Nacional de España

y què sentir à tu padre.

Vase Doña Angela.

Leon. Esta prima lleua mosca,
ò la picò el alacrane.

D. Iuan. Leonor, la noche se viene,
y Pantoja, como sabes,
vendrà sin duda à la rexa;
que harèmos?

Leon. Empandillarles
la vista al viejo, y à la prima;
y quando el gallo cantare,
media noche era por filo,
Maytines dauan los Frayles.

D. Iuan. Esta prima.

Leon. No es tercera;
mas ella caerà en el lance,
quando Doña Melisendra
salga de casa de su padre
las alcahuetas de Flandes.

Vanse, y salgan Pantoja, y Guixarro.

Pant. Obscura noche, Guixarro.

Guix. Si no hago las narizes,
entre estos negros tapizes,
sobre el que lleuo catarro,
serà milagro de Dios.

Pant. Sabes tu por donde vamos?

Guix. Cerca de la casa estamos
de Doña Iuana los dos.

Pant. Ten buen animo, que luego
bolueràs à la posada.

Guix. Essa palabra me agrada;
pero si viene Don Diego
con veinte, ò treinta criados,
que harèmos, señor,
a ver tu dama?

Pant. Por ganar fama,
morir, que somos honrados.

Guix. Hablas como buen soldado;
pero essa fama, y honra
es buena para el señor,
pero no para el criado.

Pant. Hombre como tu, no tarda
en la guarda del valor.

Guix. La mejor guarda, señor,
es el Angel de la Guarda,
encomiendate à su braço,
que el mio, como lo has visto,
es flaco, por Iesu Christo.

Pant. Llegò de tu muerte el plaço,
si andando en mi compañia
te acreditas de cobarde.

Guix. Mi espada llega muy tarde
de noche, mas no de dia;
dexalo para mañana,
y veràs, si tengo brio,
que de noche me dà frio,
como al Leon la quartana;
basta, señor, la pendencia,
que en esta casa tuuistes.

Pant. Tu reñistes, ò te vistes?

Guix. Iuro sobre mi conciencia,
que es conciencia de Guixarro,
que al criado de Don Diego,
segun estaua de ciego,
despues de limpiar vn jarro,
que sobre la mesa hallè,
le dì tan gran cuchillada,
y tan terrible estocada,
y vn tajo, que le tirè,
que à no hallarse de por medio
catorze vigas de palo,
de medio abaxo se escalò,
y muere de medio à medio,
mas desafiado và,
como lo dirà la calle
para el celebrado balle.

Pant. Esta es la casa, y sospecho.

Guix. Que à palos me han de matar.

Pant. En la ventana han de estar.

Guix. A la muerte voy derecho.

Pant. Llega con voz disfrazada,
como sueles llegar tu.

Guix. La voz tengo de Esau.

Pant. Gallina, todo te enfada;

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues voto à Dios, si me enojo.
Guix. Quedo, que broqueles siento,
carabinas, y bombardas,
y vienen mas de docientos.
Pant. Açotes en tus espaldas,
y estuuiera muy bien hecho.
Guix. De partida los tomara,
por no verme en este puesto.
Pant. Guixarro, guarda la calle,
que ruido en la rexa siento;
y si acaso viene gente,
llamame.
Guix. Llamote luego,
yo guardar calle, en mi vida
guardè mas de mi aposento.
Pant. Deseas tu, que à patadas
te quite esta noche el miedo?
Guix. No señor, ni lo imagino.
Pant. Pues ojo, alerta, y callemos.
Guix. Callemos, que lleuas gusto,
habla en tanto que callo;
la calle que està callando
la locura de tu cero,
no doy por mi vida vn quarto.

Doña Iuana, y Leonor à la reja.

D. Iuan. Es Pantoja?
Pant. Dulce dueño,
yo soy aquel, que idolatro
la deidad de vuestro cielo
diuino, albergue del Sol,
y esfera de los luceros.
D. Iuana. El disgusto que tuuiste
con mi padre, y con Don Diego,
me tiene fuera de mi.
Pant. Fue lance forçoso, y siento
aueros dado pesar.
D. Iuan. Pues què remedio darèmos
para estoruar à mi padre
este loco casamiento?
Pant. Veniros, mi bien, conmigo
vna noche, es el remedio
mas facil, y mas seguro.
Guix. Señor, señor.
Pant. Què tenemos?
Guix. Cosa de cien embozados;
pero estàn vn poco lexos.
Pant. Guarda la calle, borracho,
que vn hombre solo no veo.
Guix. Solo no; porque son muchos.
Leon. Es Guixarro?
Guix. Es el infierno;
no puedo hablarte, Leonor,
que estoy hecho vn estafermo
en esta maldita calle.
Leon. Estaràs como vn Tudesco.
Guix. Preguntalo à mis calçones.
Leon. Ay ambar gris?
Guix. Poco menos.
D. Iuan. Lo que te digo serà.

Salgan Don Diego, y Argona rufo, y Liano criado, y gente de acompañamiento, y vayase Guixarro retirando.

Argona. De modo, señor D. Diego,
que el estudiante Pantoja,
que aya dexado los textos
por las armas, os enfada?
D. Diego. No cumplo con lo q̃ debo,
à ley de noble, si viue
este enemigo soberuio,
de quien me siento agrauiado.
Argona. Si està reduzido à empeño,
y os importa, que no viua,
bien podeis darle por muerto.
Guix. Vno, dos, tres, quatro, cinco,
seis, siete, nouenta, ciento,
nò vì mas gente en mi vida:
señor, señor, no es el miedo,
ves los bultos, ves las armas,
ves los diablos?
D. Iuan. Retirate, dueño mio,
libren tu vida los cielos.

Guix.

© Biblioteca Nacional de España

Guix. Bien, con brio, esse es el que yo
no tengo.
Pant. Ya los veo.
Guix. Pues guardate tu la calle,
que yo he cumplido con essio.
D. Die. En la reja estàn hablando.
Arj. Sepamos quien es primero;
quien và, digo?
Guix. Yo no voy;
porque siempre me estoy quedo.
Pant. Quien ha de ir? passen adelante.
Arj. Este es Pantoja, Don Diego.
D. Die. Muera, Pantoja, el mundo.
Sacan las espadas y riñen, y queda Guixarro.
Pant. Primero con este azero
os he de quitar las vidas.
Guix. Conserue Dios la que tengo,
que yo no quito las almas
de donde Dios las ha puesto.
Dentro. Muerto estoy.
Caiga Arjona en el tablado, como que le han muerto, y siga Pantoja à los demàs à cuchilladas, y queda solo Guixarro.
Guix. Oyes, señor,
no me dexes con vn muerto
lanternillas à estas horas,
que me quemen: esto es hecho,
si no fuere la justicia,
doime mil vezes por preso:
pero valgame la industria,
con el difunto me tiendo,
que segun estoy sin duda,
passarè plaça de serio.
Tiendase boca abaxo junto al difunto, y salgan Alguazil y Escriuano y gente de guardas.
Alguaz. Caualleros son sin duda,
seguidlos: pero que veo,
dos quedaron en la calle.
Escriu. Este està passado el pecho.
Alguaz. No se detenga ninguno;
adelante, presto, presto,
cojamos los agressores,
que al instante boluerèmos
à lleuar à los difuntos. *Vanse.*
Guix. Fueronse? si, ya se fueron,
resucitemos, Guixarro;
y aunque sea contra el miedo,
limpiemos este difunto
de quanto tiene en el cuerpo.
Vale al difunto, quitando capa, sombrero, espada, y le mira las faldriqueras.
Seco esta de faldriqueras,
capa, y espada lleuemos,
antes que vengan bolando
los forçosos herederos.
Vase cargando de la ropa, y salga Pantoja.
Pant. Escaparonse por pies
à Guixarro, lindo cuero,
iriase à la posada;
à quien dì muerte busquemos,
que pues riñò como honrado,
serà bien, que à vn Monasterio
se dè luego sepultura;
yà dì con èl.
Carga con el difunto en ombros.
Dete el cielo
la gloria, Dios te perdone,
llegò mi espada primero,
con esta piedad te pago
el agrauio que te he hecho.

IORNADA SEGVNDA.

Salgan Pantoja, y Guixarro.
Guix. Pobre Guixarro, por Dios,
que aunque de la China fueras,
este agrauio no sintieras,
entendamonos los dos:
dexasme prompto difunto,

de

© Biblioteca Nacional de España

de justicia rodeado,
passo plaça de finado,
y carrera de difunto,
y te quexas, de que vine
à las quatro à la posada.
Pant. Tu no sacaste la espada?
Guix. Pues quieres tu, que adiuine
de noche à dar estocadas,
no viendo palmo de tierra:
pero dexando esta guerra,
que al fin es dança de espadas,
que ay de nueuo?
Pant. La justicia nos sigue.
Guix. A entrambos à dos?
bueno es esso, vna injusticia
de la justicia mas fina,
que sin justicia à justicia
la inocencia rejusticia
de la justicia diuina;
pues ay algun texto acaso,
que diga, degollaràs
el amo, y ahorcaràs
al criado en campo raso?
Pant. Pues no tendràs tu valor
para sufrir vn tormento?
Guix. De aqui me voy à vn Conuẽto,
yo tormento, no señor:
lindo laço, lindo juego,
mas quiero por lo mostrenco
vna buelta del podenco,
que no media del verdugo.
Pant. Pues di, infame malnacido,
sin honra, di, que seràs?
Guix. Dixo Dios, no mataràs,
si lo cumplo, noble he sido;
de modo, que dize Dios,
que no mate, y tendrè honra;
y tu dizes, que deshonra:
somos Christianos los dos,
ò no lo somos? yo quiero
guardar lo que Dios me dize,
aunque el diablo se autorice
de mundano caualiero.
Pant. Quien sube por la escalera?
Guix. Varitas, malo, y remalo.
Pant. Si es la justicia?
Guix. Ella misma.
Pant. Quantos son?
Guix. Yo he visto quatro,
y cosa de seis corchetes.
Pant. Pues saber morir honrados,
ò morir en vna horca.
Guix. En la horca, guarda Pablo,
defiendete tu, que yo
soy vn monte de guixarros.
Pant. Estàs armado?
Guix. Si estoy.
Pant. Y tu?
Guix. No te dè cuidado,
que he de ser Martin Palaez,
si tu el buen Cid Castellano.
Salgan Alguazil, Escriuano, y Corchete.
Alguaz. Sois vos D. Pedro Pantoja?
Pant. Yo soy.
Alguaz. Y vos su criado?
Guix. Ego sum.
Alguaz. Vos en Latin,
y vos en Romance, vamos
à la carcel.
Pã. Vos, y vos, es lẽguage cortesano,
suplico à vuessas mercedes,
reparen, que soy soldado,
y que no pueden prenderme.
Guix. Ni à mi, porque soy Guixarro,
y de todo mi linage
Sargento mayor, y Cabo.
Alguaz. Esso alegareis despues,
que la orden que yo traigo,
es poneros en la carcel.
Pant. Sois ministro muy honrado;
yo à la justicia venero,
como à braço soberano:
pero no podeis perdonarme

por

© Biblioteca Nacional de España

por ſoldado, y por hidalgo.
Alguaz. Las eſpadas les quitan.
Pant. Terceta vez?
Guix. Y yo quatro.
Pant. Os ſuplico, que dexeis
de ſeguir lo començado;
porque me he de defender.
Guix. Y yo mondarè guixarros,
de que tiemblas coraçon;
no ves, que dize tu amo,
ò morir en vna horca,
ò ſaber morir honrados?
Alguaz. Matadlos, ſi ſe defienden.
Pant. Eſcriua, ſeo Secretario,
con los raſgos deſta pluma,
que ſon muy gentiles raſgos. *Riñe*
Guix. Y los mios ſon briñuoſos.
Alguaz. Daos à priſion.
Guix. Deſe el Diablo.
Dentro. Eſperate, Bercebù,
no ſon hombres, que ſon rayos.
Metenlos à cuchilladas, y ſalgan.
Pant. Has andado como vn Ceſar.
Guix. Haſta la calle rodaron;
dexame ſalir, que voy
à matar eſſos borrachos.
Pant. Cerrado nos han la puerta.
Dentro. Cerrad la caſa.
Guix. Eſto es malo;
que harèmos, ſeñor?
Pant. Morir.
Guix. Saltemos por los texados
en caſa de algun vezino.
Pant. Detente, ſi no me engaño,
aqui ha de auer vna caba,
q̃ dà en caſa de vn Veinte y quatro.
Guix. Adonde eſtà?
Pant. Veſla aqui.
Tira, y deſcubre la Caba.
Guix. Ieſus, que terrible ſalto!
Pant. Ten buen animo.
Guix. Señor,
quieres morir encuenado? *Arrojale*
Pant. Dios vaya conmigo.
Guix. Echoſe;
ha ſeñor; ha de allà baxo,
ſepultoſe en los profundos.
Pant. Guixarro? *Abaxo Pantoja.*
Guix. Ya và Guixarro,
que vaya el miſmo demonio;
pero ya ſuben los diablos
de los corchetes miniſtros,
del infierno, y del agarro;
y ſi me cogen, ſin duda
echarè con los çapatos
la bendicion en el aire,
y todo el pueblo Chriſtiano.
Mejor es morir aqui,
vaya conmigo San Pablo,
San Eliſonſo, San Leſmes,
San Franciſco, San Ignacio,
San Coſme, y todos aquellos,
que en las cueuas eſpiraron:
ſeñores, por caridad,
vn Padre nueſtro à Guixarro.
Echaſe, y ſalgan Doña Iuana, y Doña Angela.
D. Iuan. Angela, quien tiene amor,
y es como yo tan conſtante,
juzga, que tiene ſu amante,
fineza, gala, y valor.
Si Don Diego es tan ſeñor,
tan rico, y tan principal,
no es Pantoja deſigual
en la ſangre, antes le hereda;
y ſi no es tan rico, puede
con el tiempo ſer ſu igual.
Caſarme contra mi guſto,
ni es cordura, ni prudencia,
que ſemejante violencia,
ſiempre ha paràdo en diſguſto:
obedecer es muy juſto
à mi padre; pero no,
quando la eleccion ſe errò,

que

© Biblioteca Nacional de España

que vn casamiento forçado,
lleua el honor arriesgado,
y soy muy honrada yo.
D. Ang. Tu bien fundada esperança
bien la sè, que no la ignoro:
pero tu noble decoro,
no le pongas en balança.
Don Diego es noble, y alcança
de renta tres mil ducados,
tiene deudos muy honrados,
y es muy tuyo, y muy fiel.
D. Iua. Pues casate tu con èl,
y quedarèmos pagados.
D. Ang. Yo no trato de casarme
con quien no me tiene amor.
D. Iuan. Pues si sabes mi dolor,
no trates de aconsejarme.
D. Ang. Bien pudieras escucharme,
pues con tu sangre nacì.
D. Iua. Yo no escucho contra mi.
D. Ang. Las palabras son espejos,
donde lucen los consejos.
D. Iua. Pues tomalos para ti.
D. Ang. Si tu tuuieras cordura,
perdona mi justa quexa,
no estuuieras en la rexa,
mirando vna desbentura,
Pantoja, ciega locura!
anoche vn hombre matò.
D. Iua. Que don Diego se le huyò,
tenlo tu por cosa cierta.
D. Ang. Señal, que estauas despierta,
quando el caso sucedio.
D. Iua. No estragues la cortesia,
que no es justo entre las dos.

Entre de Gabacho Guixarro, como buonero, y Leonor.

Leon. Entra, Gabacho.
D. Iua. Quien es?
Guix. Iuan Francès, señora, soy:
quien compra puntas, y encaxos,
hilo, puntoes, culor,
alfileres, estopillas,
cintillos de resplandor.
D. Iua. Leonor, no es este Guixarro?
Leon. El mismo, por Dios.
D. Iua. Yo he menester vnas puntas,
Iuan Francès.
Guix. Las traigo yo;
han de ser de Flandes?
D. Iua. Si.
D. Ang. No fuera mucho mejor,
que fueramos à vna tienda?
D. Iua. Este Francès gasta humor,
y yo gusto de comprarle.
D. Ang. Buena venta le dè Dios,
voime, que estàs enojada,
y no has tenido razon. *Vase.*
D. Iua. Guixarro, q̃ enigma es esta?
Guix. Ponte à la puerta, Leonor.
D. Iua. Que ay de nueuo?
Guix. Mucho mal.
D. Iua. Pantoja.
Guix. Vn hombre matò.
D. Iua. Prendieronle?
Guix. Lo procuran.
D. Iua. Donde queda?
Guix. En San Anton.
D. Iua. Està herido?
Guix. No està herido.
D. Iua. Se ausentò?
Guix. No se ausentò.
D. Iua. Escriuame?
Guix. No te escriue.
D. Iua. Oluidòme?
Guix. Que sè yo.
D. Iua. Pues no me mates, acaba,
dime, lo que ha sucedido?
Guix. Digote lo sucedido,
con dezir, que à mi señor,
y à mi nos vino à prender
de corcheres vn millon;
de Alguaziles, mil, y vno;
de Escribanos, mil, y dos;

huuo

huuo doble resistencia,
peleè como vn leon,
y mi amo como vn tigre,
y con heroico valor,
quedò libre de justicia
la casa, contra razon.
Salimos por vna Caba,
que fue milagro de Dios,
en casa de vn Veinte y quatro;
y por esso vengo yo
à dezirte, que esta noche,
sin ninguna dilacion
nos salimos de Seuilla;
porque me ha dicho vn Doctor,
grande amigo de mi amo,
que vn Alguazil, y vn soplon
me andan de noche buscando,
con intento, de que yo
confiesse culpas agenas,
para vender à pregon
mis espaldas al verdugo,
por suela de la menor.
Quedate, à Dios, que nos vamos
huyendo de aquella voz,
que articula, quien tal haze;
porque no me siento, no,
con animo de jugar
à los cientos; no soy yo
hombre de pique, y repique,
sin capote, y con jubon:
lo que te encarga mi amo
es, que mires por su honor,
y yo à Leonor, que se guarde
de caer en tentacion.
Con esto, à Dios, que me mudo
deste lugar, donde estoy,
adonde el diablo quisiera,
que vn amo, que Dios me diò,
es encarnado demonio
deste mundo pecador;
pues con esta mortecilla,
que anoche à tu puerta echò,
son catorze, y serán treinta,
si no lo remedia Dios:
quien compra puntas, y encaxos?

Sale Don Lope.

D. Lope. Espera, amigo, quien sois?
Guix. Iuã, Franceses, no me conoces?
D. Lope. Que vendeis?
Guix. Vendo tolor,
hilo, puntas, rosarios,
peines de corno gibon,
estoraque, menjos,
puntas de Flandes, holor,
azabache.
Don Lope. Bueno està;
vendisteis?
Guix. Nada, por Dios:
quien compra puntas, y encaxos?

Sale Don Diego.

D. Die. Dezi, amigo, de donde sois?
Guix. Yo, sinior, de Picurdia.
D. Die. No me direis, que nacion?
Guix. Soy Fransue.
D. Die. Sois Francès?
Gui. Huy, mõsieur; perdido soy! *Ap.*
D. Die. No es este Guixarro, cielos!
Guix. Quiere vueste, mi señor,
algunos peines de corno?
D. Die. Vos sois Francès, como yo.
Guix. Si so Fransue, huy monsieur;
conocieme el picaron,
grande cantidad de leña
he de sacar; que bulo,
que diabros quieres Amue,
coquin, señor Español,
Iuan Fransue soy, que me quere,
so acaso algun ladron?
viua Christus, que te matu:
quien compra puntas, hulor,
hilo, puntas, encaxos.
Leon. Lindamente se escapò.

Vase Guixarro.

D.

© Biblioteca Nacional de España

D. Die. Perdonad, yo vengo luego,
que me lleua la passion
de mis zelos à saber,
si Pantoja se ausentò. *Vase.*
D. Lope. Leonor, salte allá fuera.
Leon. Sermon tenemos. *Vase.*

D. Lope. El dolor quisiera
no esprimir, e perar viua mi honra,
y muera mi deshonra,
que la accion mas lucida
es, por tener honor, perder la vida.
Lleuemoslos por bien, que la prudencia
es hija del valor, y la paciencia:
hija, diuersas vezes he tratado
el que tomes estado;
conforme à tu nobleza, cuerda eres,
y las nobles mugeres,
que quieren mas su gusto, que su honra,
alagan su deshonra.
Dizenme, que esta noche diò la muerte
Pantoja, triste suerte!
à vn hidalgo, vezino de Don Diego,
y que tu por la rexa, ya estoy ciego,
el estrago mirastes;
y aun dizen, que le hablastes
à Pantoja, yo dudo esta baxeza,
conociendo tu honor, y tu nobleza.
Don Diego es hombre rico, y es honrado,
el vulgo està del caso alborotado,
mi honor padece mucho detrimento,
tu fama poco aumento;
y assi te notifico desde luego,
que ha de ser tu marido.

D. Iua. Quien, señor? *D. Lop.* Don Diego.

D. Iua. Despues de muerta puedes desposarme,
que viua, no es posible condenarme
à viuir con vn hombre, que aborrezco,
y esse castigo, no te lo merezco.

D. Lop. Breuemente (ay honor!) ha respondido;
pero pues dizes, que Don Diego ha sido
en tu amor desgraciado,
declarese conmigo tu cuidado,
quieres, que hable à Pantoja,
vn hombre loco,
soldado, fanfarron, tenido en poco,

hom-

© Biblioteca Nacional de España

hombre, que sin respeto,
trató mi casa barbaro en efeto;
pobre, libre, alentado,
por vna, y otra muerte desterrado;
buelue en ti, no te ciegue tu deseo.

D. Iua. Que es tan pobre Pantoja, ya lo veo;
pero en sangre, valor, y cortesía,
es comparar la noche con el dia.

D. Lop. Quieresle tu por esposa, hablame claro;

D. Iua. Tu eres, señor, mi amparo,
yo le tengo aficion.

D. Lop. Pues yo no gusto,
mira si solicito tu disgusto;
y pues te has declarado,
dentro de vn mes has de tomar estado.

D. Iu. Cõ D. Diego en mi vida, antes la muerte.

D. Lop. Pues goza, doña Iuana, mejor suerte,
vna de dos, repara
vn don Diego, ò meterse en santa Clara.

D. Iua. Aceto lo segundo.

D. Lop. Si lo consigues, triunfaràs del mundo.

Vase D. Lope, y salga Leonor.

Leon. Parece que và tu padre,
y tu lo quedas tambien
con disgusto; que ay de nueuo?

D. Iua. Dime, Leonor, q̃ ha de auer,
sino morir, y penar,
solo porque quiero bien.

Leon. Quiere casarte tu padre
con don Diego, huuo desden,
huuo aquello, de yo gusto,
de que te cases con èl,
ay plaço, termino, ò dia,
para que lo mires bien;
huuo su poco, de acaba,
ò matarème, cruel,
y aquello, de tu me quieres
deshonrar en la vejez;
dime, que dixo tu padre?

D. Iua. Dixo Leonor, que me dèn
la muerte mis pensamientos;
pues todas fueron ayer
marauillas de la mar,
y oy afimoras se vèn.
Dixo, que don Diego fuesse
de mi garganta cordel,
de mis gustos enemigo,
de mis acciones juez,
parca de mis tiernos años;
debanada de vna vez
en el ouillo tirano
de la guadaña cruel.
Dixo en fin, que me reduzga
Leonor à ser su muger,
que es lo mismo, que ahogarmẽ
con aquel laço infiel,
que decretò el matrimonio,
quando forçado se vè.
Dixo, que fuesse mi amante,
es mancipado tambien
del coraçon; mas no supo,
que està tan constante en èl,
que primero su bolante,

© Biblioteca Nacional de España

dará el vltimo baiben,
que salga dentro de las alas,
adonde le quiera bien.
Pero porque me detengo
en referirte, que fue
lo que me dixo mi padre,
vn mudo cometa, que
pronostica en el futuro,
que no ha de parar en bien
el honor, que le apadrina,
relampago, que al romper
la pequeña luz, despide
todo el rayo de vna vez.
Llueuan fortunas los cielos,
que yo la misma he de ser
en adorar à mi amante,
aunque del sacrō dosel,
rayos me arrojen à sus luzes,
y sus centellas me den
en renglones de diamantes,
desbenturas al nacer.
Pues que mas la apasionen,
si baxaren de tropel,
les rechazarè las penas
con solo quererlas bien;
que quando llega vna dama
à idolatrar, y querer,
de la desdicha haze gala,
de la muerte parabien,
garçota de la fortuna,
y penacho de la fè.

Vanse, salga Guixarro, y Pantoja, y diga Guixarro.

Guix. Señor, que me despeño deste monte;
soy acaso Faetonte?
Salga Guixarro con vnas alforjas, y Pantoja.
Pant. Pues, infame, borracho.
Guix. Ay poco vino?
Pant. Si has herrado tres vezes el camino,
de que te quexas?
Guix. De mi triste suerte;
pues esta noche me dará la muerte;
que me yelo, señor.
Pant. No vî en mi vida
noche tan desabrida,
el Norte ruge,
y la Montaña cruge.
Guix. Pues dexa, que la bota mē rēpuge;
no era mejor la carcel?
Pant. Viue el cielo,
que deste Olimpo te despeñe al suelo;
pues pierdes el camino,
agotando de vino
la bota, y te lamentas?
Guix. Piensas, que estos peñascos fueron vētas?
Pant. Pues en ellos podràs tener amparo.
Guix. Linda casa de Campo, y de reparo.

© Biblioteca Nacional de España

Pant. El viento crece, y tan helado gira,
que en cada soplo à Guadarrama tira,
las estrellas de yelo centellean,
y en carambanos mismos se passean,
la selva se estremece,
cuña es ya la montaña, pues se mece,
este fiero Moncayo,
à los arrullos que despide el rayo,
no de fuego de nieue,
pues la Noruega de cristal se bebe,
quedandose el Olimpo sin segundo,
por cristalino alcazar deste mundo.

Guix. El monte pintas, y la noche alabas,
quando se yelan hasta las aldauas
del tenebroso abismo.

Pant. Si te murieres, quexate à ti mismo,
entre estas rocas buscarè posada.

Guix. Y en ella daràs fin à tu jornada;
porque estàn ocupadas de leones,
tigres, serpientes, onças, y dragones.

Pant. Que dragones, borracho?

Guix. Si lo fuera, el yelo no sintiera,
ò san Martin, ò Ribadauia,
ò Coca; adonde estais?

Pant. En esta altiua roca
nos podrèmos entrar, si te parece:
pero vna luz se ofrece
à la vista, no lexos deste monte,
sobre esta peña ponte,
y mira, si me engaño con quien hablo.

Guix. Si lo veo, señor, me lleue el diablo.

Pant. No la ves por alli?

Guix. Serà el deseo,
Satanàs me arrebate, si tal veo.

Pant. Por aqui la veràs, que ya no llueue.

Guix. Si la diuiso, Satanàs me lleue.

Pant. Dà por aqui de verla testimonio.

Guix. Si la traslugo, tragueme el demonio,

Pant. Traguete el infierno todo junto.

Dale, y echale à rodar.

Guix. Iesus, oy soy difunto,
llamame vn Confessor.

Pant. Maldito seas;
pues no tienes dos ojos con que veas,
vn ciego la verà.
Guix. Confesion pido. *Pant.* Vesla aora?
Guix. De verla me despido.
Pant. Leuantate, y veràs la luz Feuea.
Guix. El puto de su abuelo, que lo vea.
Pant. Pastores son, sin duda;
ola, buen hombre.
Guix. El diablo, que te acuda.
Pant. Amigo; *Dentro vn pastor.*
ola, ò, ò.
Guix. Ya respondieron. *Salga vn pastor.*
Past. Quien me llama?
Pant. Dos hombres, que perdieron
esta noche el camino.
Guix. Traes vn trago de vino?
tabernero de ouejas, y de cabras?
Pant. Basta menos palabras,
amigo, al penetrar essa espesura,
entre la noche obscura,
perdimos la vereda;
aurà, quien darnos pueda
albergue en esse monte?
Past. En mal parage
buscais el hospedage;
yo guardo quatro ouejas, mi cabaña
es toda la montaña,
al lugar mas vezino,
fuera de ser incierto este camino,
ay mas de quatro leguas: mi consejo,
como de anciano, y viejo,
es, que os vais à vn palacio maltratado,
que està al pie desse cerro leuantado,
y en èl no habita gente ha muchos años,
repararèis los daños
de la posada, noche elada, y fria,
hasta que venga el dia:
leña tiene essa cumbre,
luz os darè, para encender la lumbre,
pan, y vn poco de vino,
con que podeis passar vuestro camino.

© Biblioteca Nacional de España

Pant. Guianos, padre honrado.
Guix. Guianos, practica en despoblado.
Past. Seguid essa bereda poco à poco,
en tanto que yo toco
mi albergue, y salgo al passo
con la luz.
Pant. Està bien. *Guix.* No es esto acaso,
este es Angel, sin duda.
Haze que se và el Pastor, y buelue.
Past. Assi, aqui dizen,
si bien se contradizen
los que en êl han estado,
que este palacio es algo alborotado,
con visiones de noche,
todo enredo,
que las visiones las fabrica el miedo:
vnos dizen, que son almas en penas;
otros, que son visiones con cadenas;
y otros, con mentirosos testimonios
dizen, que andan à palos los demonios.
Pant. Traed la luz, que en tales ocasiones
son falsas las visiones.
Guix. Vnos dizen, que son almas en penas;
otros, que son los diablos con cadenas;
y otros, con mentirosos testimonios
dizen, que andan à palos los demonios;
que me lleuen à mi luego
del copete deste risco,
si yo en el palacio entrare.
Pant. Que tenemos?
Guix. Poco juizio.
Pant. Porquê lo dizes, Guixarro?
por lo que el Pastor te dixo?
Guix. Cuerpo de Dios con mi alma,
es burla lo que tê ha dicho;
quieres, que anden los demonios
aquesta noche conmigo?
Pant. Anda ya el miedo por alto?
Guix. Mas quiero morir de frio,
que no abrasarme.
Pant. Callemos;
porque voto à Iesu Christo,

que

© Biblioteca Nacional de España

que tè dè dos estocadas,
sigueme, pues.
Guix. Ya te sigo,
llegad, vereis la luz,
dentro estais en el castillo.
Entran por vna puerta, y salen por otra.
Pant. No es muy malo este palacio;
que dizes de su edificio?
Guix. Mañana te lo dirè.
Pant. Aunque està viejo, y antiguo,
son las cuadras espaciosas.
Guix. Sillas ay, y vn bufetillo
està en este corredor.
Pant. Yo siempre para el camino,
como sabes, traigo cera,
enciende luz, saca vino,
que te diò el pastor, y saca
aquel pernil de tozino
de las alforjas, y el hueso,
que pues nos maltrata el frio,
serà justo que cenemos.
Guix. Soberanamente has dicho,
cenemos, por si anduuieren
por aqueste laberinto
del tribunal de Luzbel
los endiablados ministros.
Pant. Que ministros, di, borracho,
aun viue el miedo contigo,
que importa, que en esta
casa habite el infierno mismo,
todo lo vence el valor?
Guix. Nadie valor ha tenido
con gente de los infiernos.
Pant. Quanto el pastor nos ha dicho
son patrañas, y embelecos.
Guix. Por profeta lo confirmo.
Ponen la mesa.
Ya teneis puesta la mesa.
Pant. Dexemonos de caprichos,
y cenemos.
Guix. Dizes bien,
cenemos, que es desbario
pensar, que hemos de reñir
con gente de otro siglo.
Sientanse à cenar.
Pant. Si no nos depara Dios
el pastor en estos riscos,
nos perdemos esta noche.
Guix. Señor, à lo que imagino,
fue el Angel de nuestra guarda.
Pant. Que bueno està el jamoncillo,
no beberèmos?
Guix. La bota seruirà
de taça al vino. *Bebe.*
Pant. No es muy malo, bebe tu.
Guix. Es blanco, ò es aloquillo?
Pant. Aloque.
Guix. Aloque, bebamos.
Al tiempo de beber, diga Argona dentro.
Arg. Pantoja.
Guix. San Iesu Christo,
san Atanasio, san Iudas,
ò san Simon, sean conmigo.
Pant. De que te admiras, Guixarro?
Guix. Eres sordo, no has oido,
que te llamaron?
Pant. Yo no,
el miedo es grande enemigo.
Dentro. Pantoja, Pantoja.
Guix. Tres Pantojas has oido,
han sido tres almaradas,
que han passado mis sentidos,
oiste, si te llamaron?
Pant. Mira, quien es.
Guix. Lindo dicho.
Pant. Serà sin duda el pastor.
Guix. Aunque fuera San Francisco,
no diera por èl vn passo.
Pant. Dame la luz.
Sale Argona difunto.
Guix. San Longinos,
san Nicodemus, san Blas.

© Biblioteca Nacional de España

Arg. Pantoja, Pantoja, amigo,
conoceſme, ten valor.
Pant. Diré, que nunca te he viſto
en el ſiglo; mas ſi fueras
el Principe del abiſmo,
no te boluiera la cara.
Guix. Yo ſi, Ieſus, que veſtigolo!
Pant. El dar à vn difunto ſilla,
es accion de bien nacido,
ſientate, que muy de eſpacio
quiero platicar contigo:
llega vna ſilla, Guixarro,
à eſte hidalgo, que ha venido
à honrarnos del otro mundo.
Guix. Vn difunto de camino,
no pide aſsiento jamas,
que le tiene en Peralvillo;
llegala tu, ſi quieres.
Llega vna ſilla.
Arg. Pantoja, el Señor diuino
tiene los braços abiertos,
para perdonar delitos:
yo ſoy Antonio de Argona,
à quien tu, por juſtos juizios
de Dios, riñendo vna noche,
como hidalgo bien nacido,
diſte la muerte, boluiendo,
como Catolico, al ſitio,
para darme ſepultura,
cuyo puro beneficio
te debo yo, y te lo pago,
con perdonarte el delito:
pidien lote, como noble,
que me concedas lo miſmo;
pues iba à darte la muerte,
por agradar à vn amigo,
pecado horrible ante Dios;
pues no auiendome ofendido,
iba à derramar tu ſangre,
no ſiendo tu mi enemigo.
A eſto vengo, y auiſarte,
que ſalgas deſte caſtillo
luego al punto, ſi no quieres
perder en ſu laberinto
la vida; porque es albergue
de mas de cien foragidos,
que ſaltean en los montes,
y roban en los caminos.
Tambien, amigo, te ruego,
te amoneſto, y te ſuplico,
que me alcances el perdon
de don Alonſo Bonillo,
à quien agrauiè en la honra,
como barbaro atreuido:
daſme palabra de hazer,
Pantoja, lo que te he dicho?
Pant. Si la doy, y al cielo ſanto.
Arg. Pues quedate, à Dios, amigo.
Pant. Vete en paz.
Arg. Con ella queda;
ſal luego deſte caſtillo,
y guardate de vn traidor,
que te amenaza en el ſiglo.
Vaſe Argona.
Pant. Guixarro, vamos de aqui.
Guix. Verdades ſon las que dixo.
Pant. Auiſos del cielo ſon.
Guix. Pues ſi lo ſon, ſeñor mio,
hagamos pleito homenage
de meternos Capuchinos.

IORNADA TERCERA.

Guix. Mil parabienes te doy,
pues de la muerte de Argona
eſtà libre tu perſona.
Pant. Libre eſtàs, y libre eſtoy,
ya no tiene la juſticia
juriſdicion ſobre ti.
Guix. Oy pienſo yo que naci.
Pant. El dinero, y la codicia,
los amigos, y el fauor,
nos han pueſto en libertad.
Guix. Si và à dezir la verdad,

el

© Biblioteca Nacional de España

el dinero es gran señor.
Pant. Si èl pone vna vez la mano,
sanarà qualquiera herida.
Guix. La mayor recibe vida
con el vnto Mexicano;
pero dexando esta sciencia,
que es hermosa, como vn oro;
que ay de Angela, y me doro?
Pant. Escucha, y presta paciencia,
ya sabes, que doña Iuana
quiere venirse conmigo
esta noche.
Guix. Soy testigo,
que su voluntad es llana.
Pant. Su padre, como es Letrado,
quiere que se case luego,
como sabes, con don Diego.
Guix. Es parecer estremado.
Pant. Yo no la puedo sacar
de la presencia del viejo,
sin tu ayuda, y tu consejo.
Guix. No te quiero aconsejar,
guiate por tu capricho,
que vn consejo venial,
siempre me sale mortal.
Pant. No ay orden?
Guix. Lo dicho, dicho.
Pant. Pues vistete de estudiante,
de vn pleito le informaràs,
y à mi lugar me daràs
para sacarla.
Guix. Adelante.
Pant. Es tan bueno este remedio,
que no puede ser mejor.
Guix. Mas facil serà, señor,
abrirme de medio à medio
la cabeça.
Pant. Empiezas yà?
que riesgo puedes correr,
si mi espada has de tener
à tu lado?
Guix. Bueno và;
mas si al tiempo de informale
del pleito, Latin, ò Griego,
entrare el señor don Diego?
Pant. Si entra don Diego, matarle.
Guix. Aun quieres otro difunto?
Pant. Si; tu has de entrar disfrazado,
que es lo que te dà cuidado?
Guix. Disfrazado, esse es el punto.
Pant. Los medios no son mui malos,
que à vn Letrado vas à ver.
Guix. El serà de parecer,
que me dèn docientos palos,
y en esto vendrà à pàrar
todo el pleito de tu amor;
y no me està bien, señor,
desta suerte pleitear;
pero pues tu lleuas gusto,
y es cosa tan importante,
voime à vestir de estudiante.
Pant. Si lleuas algun disgusto,
no vayas.
Guix. Ten tu cuidado
de roborar à doña Iuana,
que Guixarro và por lana,
y boluerà trasquilado. *Vanse.*

Salgan Doña Iuana, y Leonor.

Leon. Si Parìs te ha de robar,
sea, señora, esta noche;
ha de ser à pie, ò en coche?
porque esto de cochear
vna Elena en vn Troyano,
edificio gruñidor
es ir lleuando el honor,
rodando de mano à mano.
D. Iua. Pantoja ha de dar la traça.
Leon. Dificultosa ha de hazer,
que este Angel de Luzifer,
como ves nos embaraza,
si esta prima se quebrara
por medio, fuera gran cosa.
D. Iua. Es sobre necia, enfadosa.
Leon. Necia, en tu dicho repara,

© Biblioteca Nacional de España

necedad llamas dormir
contigo vna guarda eterna;
pues tu padre se gouierna
por ella.
D. Iua. Tu has de seguir
como sombra esta muger.
Leon. No la perdereis de vista;
hasta acabar la conquista
deste Troyano poder;
mas digo, ha de ser robada
tambien del Paladion
Guixarista esse troton
cauallo?
D. Iua. Leonor amada,
pues puedote yo dexar?
Leon. Alto, pues, robe este dia
el Paris de Picardia,
à Elenilla de fregar.
Sale Don Lope, y Doña Angela.
D. Lop. A las diez vendrà D. Diego,
para hazer las escrituras.
Leon. Sino se quedan à obscuras.
D. Ang. Pues consiste tu sosiego
en dar estado à mi prima,
decreto de amor tan justo,
no irà, no, contra tu gusto;
pues como à padre te estima.
D. Iua. Pues me toca à obedecer
hable el silencio por mi.
D. Lop. Siempre yo esperè de ti
tan honrado parecer.
Leon. Como mi amo es Letrado,
se muere por pareceres.
D. Lop. Quando las nobles mugeres
alcancan marido honrado,
noble, rico, y principal.
Leon. Tal le dè Dios la salud.
D. Lop. Es premio de su virtud.
Leon. A vn marido cuida real,
dos mil esposas le prenden,
Bartolo lo dize assi,
digo Bartulo.
D. Iua. Ay de mi!
que hasta las sombras mè ofenden,
vete à la puerta, Leonor,
que và anocheciendo yà. *Aparte.*
Leon. Dizes bien, Paris vendrà
con el cauallo traidor;
voy à robar este pez,
pues me roban de contado;
pero quien tanto ha robado,
dexe robarse vna vez. *Vase.*
D. Lop. Ningun pleiteante vino
à buscarme?
D. Ang. Vino Otauio
por su pleito, y vino Fabio.
D. Lop. Es sugeto peregrino.
D. Ang. Don Otauio se fue luego.
D. Lop. Si otro me viene à buscar,
serà bien dexarle entrar,
hasta que venga Don Diego.
Sale Leonor.
Leon. Doña Antolina Garapiña,
hombre al parecer muy docto,
si para serlo se mira
à la grauedad del rostro,
quiere informarse de vn pleito,
si les dà licencia.
D. Lop. Solos
nos dexad, entre Leonor.
Sale Guixarro, y Pantoja por moço.
Guix. Cosme, Cosmillo, ola, moço?
Pant. Que manda vuessa merced.
Guix. Que mando, terrible tonto,
aguardadme en esse çaguan.
Retirase Pantoja.
Señor mio, vnico Apolo
de la Iurisprudencia,
oraculo misterioso
del laberinto de Baldo,
y de Bartulo vn assombro,
deme mil vezes los pies.
D. Lop. Por suyo me reconozca,
sientese vuessa merced. *Sientanse.*
Guix.

© Biblioteca Nacional de España

Guix. Señor, yo soy de Torozos,
lugar, que linda tres passos
de la gran ciudad de Toro;
Don Antolin Garapiña,
nombre al vso, nombre propio,
dizenlo por linea recta,
de los Antolinez Gordos,
grandissimos Garapiños
de los solares de Colcos;
vengo à informarle de vn pleito,
suplicole, abra los ojos,
porque es de grande importancia.
D. Lop. Con mucha atẽcion lo oigo.
Guix. Señor mio, y casè
con doña Aldonça Piporro
de treze años, tuue en ella
à doña Anica Repollo,
hermosissima doncella,
segun dixeron los nouios:
esta, señor Licenciado,
sin dezir oste, ni osto,
se enamorò de vn don Lucas,
valentin hombre, tan loco,
que me la sacò de casa,
despues del postigo roto.
D. Lop. En esso paran las hijas,
que tienen al padre en poco.
Guix. En esso paran, y pariràn
lo que engendran para otros:
ay en aquesta ciudad
vn don Atanasio Folio,
que tiene vn hijo, nombrado
don Guiterio, Marco Antonio;
este, à vozes dize, que
prouò primero el repollo,
que don Lucas: pero luego
vn don Gilardo Modorro,
hombre de capa, y espada,
se pone con otro al robo,
diziendo, que entrò.
D. Lop. De espacio.
Guix. Irème muy poco à poco.
D. Lop. Vsted dize, que don Lucas,
don Guiterio, y el Modorro,
son los tres opositores
deste robado repollo;
no es assi?
Guix. Es, y no es,
irème muy poco à poco:
yo, señor, quiero casarla
con vn Alberto Redondo,
hijo del mesmo Guiterio,
y primo hermano del otro.
D. Lop. Como la puede casar,
si el padre se opone, y todo?
Guix. Esse es el punto.
D. Lop. De espacio.
Guix. Irème muy poco à poco?
D. Lop. El primero se desiste.
Guix. Desistir, de ningun modo.
D. Lop. El segundo la pretende.
Guix. Pretendida està de todos.
D. Lop. El tercero, que declara?
Guix. Que la debe su negocio.
D. Lop. Y ella, que dize?
Guix. Que miente.
D. Lop. A quien se inclina?
Guix. Al Redondo.
D. Lop. Como, si se opone al padre?
Guix. No es èl, el padre es el otro.
D. Lop. Quien es el otro?
Guix. Es aquel,
que la sacò por este otro.
D. Lop. No lo he entendido.
Guix. En esso estriua,
irème muy poco à poco.
D. Lop. Quien gozò esta dama?
Guix. Lucas.
D. Lop. Casose?
Guix. De ningun modo.
D. Lop. Pidele ella la palabra?
Guix. Quien la pide, es el Modorro.
D. Lop. Y su hija, gusta dello?
Guix. Ya gustò del matrimonio.

D. Lop.

© Biblioteca Nacional de España

D. Lop. Dessa suerte fue casada?
Guix. Fue casada por diuorcio.
D. Lop. Pues cō quiē quiere casarse?
Guix. Con el hijo de Redondo.
D. Lop. Como à si la quiere el padre.
Guix. Que no es el padre, es el otro.
D. Lop. Quien es el otro? que es esto?
Guix. Irème muy poco à poco.
D. Lo. Valgate el diablo, por pleito,
sepamos, quien es el nouio?
Guix. El nouio es Lucas.
D. Lop. Si es Lucas,
ya le echa fuera el diuorcio.
Guix. Dizes bien, lleuòle el diablo.
D. Lop. No lo nombre.
Guix. No lo nombro,
vamos aora al Guiterio.
D. Lop. Esse gustò del repollo,
pues bien se pueden casar.
Guix. Cansarè con los demonios;
pero el Redondo lo impide.
D. Lop. Es vn insesto notorio,
auiendo llegado al padre.
Guix. Que no es el padre, es el otro.
D. Lop. Quié es el otro? es el diablo?
Guix. Irème muy poco à poco.
Leuantase Guixarro, y ponese delante de don Lope, como que le informa, para que pueda passar doña Iuana, Leonor, y Pantoja.
Mire vuested, señor Letrado,
vn ciego verà este robo,
desta suerte me robaron mi hija.
D. Lop. Muy bien lo oigo.
Guix. Estè atento, por su vida,
aora es tiempo. Este moço,
es hijo de don Guiterio;
don Guiterio es el modorro;
el modorro es Latanasio,
Atanasio me hizo el robo;
de forma, de aquel, y este,
mi hija el vno, y el otrō.
D. Lop. Quedo, quedo, que me mata.
Guix. Irème muy poco à poco.
Passen à la otra puerta Pantoja, doña Iuana, y Leonor. y al quererse irse, salga don Diego, su criado, y otros.
D. Die. Quien es?
Leon. Señora, don Diego.
Guix. Perdimos el pleito todo.
D. Die. Quien và, digo.
D. Lop. Que es aquesto?
Guix. Debe de ser otro robo.
D. Lop. Esta deshonra en mi casa,
Fabio.
Pant. Retirense todos,
ò, voto à Dios, de matarlos.
D. Iua. Valedme, cielos poderosos!
Pant. No temas, que desta suerte
podemos poner en cobro
tu honor, tu vida, y la mia.
Sacan las espadas, Pantoja mata la bela, y quedanse sin luz, y riñen.
D. Lop. Octauio, Alberto.
D. Iua. Que assombro!
Pant. Aunque llamaras el mundo,
fuera muy deuil socorro
para mi braço.
Guix. Señor, no me dexes aqui solo.
Pant. Ven, mi bien.
D. Iua. Vamos, Leonor.
Encuentran con la puerta, despues de auer reñido, y vanse Pantoja, doña Iuana, Leonor. y Guixarro se queda tentando las paredes, y salga doña Angela con luz, y criados.
D. Ang. Señor, que es esto?
D. Lop. Vn oprobio
en tu sangre, en la mia.
D. Die. Ganaron las puertas todos;
y assi

© Biblioteca Nacional de España

y assi, señor, se escaparon:
pero què miran mis ojos,
quien es aquesse estudiante?
Llegan los criados, y descubren à Guixarro.
Guix. Soy Antolin Garapiña.
D. Die. Este lo ha enredado todo,
que es criado de Pantoja,
matadle à palos. [cientos.
Guix. Yo tomo de partido quatro-
Cri. Muera el infame mohorro.
Danle de palos los criados à Guixarro.
Guix. Quedo, quedo, que me matan;
quedo, con treinta demonios,
que yo dirè la verdad.
D. Lop. Dexadlo, que yo le otorgo
la vida, si nos lo dize,
y cien escudos de oro.
Guix. En palos lleuo quinientos,
venganse conmigo todos.
D. Die. La vida te và, Guixarro.
Guix. De burlas es el negocio,
vamos aprisa, que importa,
señor don Diego, y no poco;
porque si nos detenemos
en aquestos circuloquios,
auràn cerrado los dos
con el santo matrimonio.
Vanse, y salga Pantoja, doña Iuana y Leonor.
Pant. Gracias à Dios, que llegamos,
mi bien, à puerto seguro.
D. Iua. Tu braço siruio de muro.
Leon. Grande tormenta passamos.
Pant. Esta casa, doña Iuana,
es de vn amigo.
Leon. Es fiel?
porque ay lobo con la piel,
que se traga oueja, y lana.
Pant. Tenemos grande amistad.
Leon. Della nace el beneficio,
que ay Cain de sacrificio,
que no respeta hermandad.
Pant. Tu desconfiança llega
à malicioso rumor.
Leon. En este tiempo, señor,
el mas amigo la pega.
Pant. Guixarro me dà cuidado,
que se quedò sin mi ayuda.
Leon. Guixarro estarà sin duda
en Palermo aposentado.
Pant. Los pareceres agenos
no le podràn defender.
Leon. El fue à tomar parecer,
de si eran los palos buenos.
Pant. Con acuerdo de Letrado,
tendrà sentencia en fauor.
Leon. Yo sè, que saldrà, señor,
en las costas condenado.
Pant. Con sus cascos indigestos,
por faltarle los sentidos.
Leon. Yo sè, que traerà metido
en la cabeça los textos.
Guixarro dentro.
Guix. Abran aqui.
Leon. Ya nos llueue Guixarros.
Entra Guixarro arrojando el vestido de estudiante.
Pant. Que ay, buen amigo?
Guix. Cuerpo de Christo conmigo,
ay el diablo, que me lleue.
Pant. Porquè dentro te quedastes,
pudiendome seguir? dì?
Guix. Porque yo te siruo à ti,
y porque tu me dexastes.
Pant. Vienes herido?
Leon. Que no.
Pant. Que traes? dime lo que fue?
Guix. Traigo lo que yo me sè,
y lo que el diablo ordenò.
Pant. Como entrastes, que te vi
como grulla en centinela.
Guix. Entrè, señor, à la vela,

y

© Biblioteca Nacional de España

y à puro remo salì.
Leon. Como vienes?
Guix. No lo ves.
Leon. Parece, que estàs enfermo.
Guix. Vengo, Duque, de Palermo,
de la cabeça à los pies.
Leon. Aysi mi Guixarro viua,
fue à prueua el pleito, y no fue.
Guix. A prueua no, porque fue
paliza difinitiua.
Leon. Y por vida del amigo,
quantos testigos juraron?
Guix. Ciento, y veinte me pagaron,
à palo cada testigo.
Leon. Abogado siñular,
dessa manera lo hizieron?
Guix. Con los palos que me dieron,
bien puedo, amiga, bogar.
Leon. Como te escapaste? di?
fue à vña de potro?
Guix. Andallo,
à vña, no, de cauallo;
à vña de palos, si.
Leon. Vno concomio de lomos
huuo; porque me maltratan;
huuo aquel, que me matan;
huuo espadas, huuo pomos,
huuo ruegos àzia al padre,
que te pescò sin ançuelo?
Guix. Huuo el ladron de tu abuelo,
y la puta de tu madre.
Pant. Dexemonos de locuras,
dime, lo que sucedió?
Guix. Que he de dezir, viue Christo,
que en Turquia no se vsò,
lo que tu vsastes conmigo.
Pant. Pude socorrerte yo?
Guix. Bien pudieras escusar
la siniestra informacion
del pleito de garapiña,
cuyo parecer, señor,
lo han pagado mis costillas,
que fue milagro de Dios
escaparme de las manos
de tanto infame sayon:
en efeto, yo les dixe,
mas con miedo, que valor,
que te pondria en sus manos:
asieronme entre los dos,
y al llegar à San Francisco,
à puñadas, y à moxicon,
pude, señor, escaparme
de tan injusta prision:
pero el cuidado que traigo
es, que Iulian de la Hoz,
el que viue en esta casa,
que es vn picaro soplon,
aunque se dà por tu amigo,
queda con ellos señor.
Pant. Que dizes? bendidos somos?
Guix. Deste enemigo traidor
te diò auiso aquel difunto,
que en el castillo te hablò.
Pant. Dizes bien.
D. Iua. Muy bien; que harèmos?
Pant. Tarde el auiso llegò,
que suben las escaleras.
D. Iua. Perdidas somos, Leonor.
Pant. Guixarro, por el postigo
que tiene esta casa.
D. Iua. Ay Dios!
Pant. Saca estas damas al punto?
Guix. Este postigo, señor,
sale à la casa del Duque.
Pant. No te detengas, que yo
lo detendrè, como à quien
le và la vida, y el honor.
Guix. Pues en dexandolas, bueluo
armado como vn leon,
para morir à tu lado.
Pant. Aqui aguardandote estoy.
Vanse, y queda solo Pantoja; y salgan D. Lope, D. Diego, y toda la gente q̃ se pudiere con espadas, y broqueles.

D. Die.

© Biblioteca Nacional de España

D. Die. Aqui tienes à Pantoja.
D. Lop. Caualleros, el honor
de nuestra casa consiste
en dar muerte à este traidor.
D. Die. Muera el infame.
Pant. Tu mientes,
que à personas como yo,
se dà la muerte desta forma.
Sacan las espadas, y riñen; esto sea vn buen espacio, y Pantoja se và retirando, siganle, y digan dentro.
Dentro. Seguidle, muera.
Salgã todos riñendo por la otra puerta, y Guixarro armado al lado de Pantoja.
Guix. Aqui estoy,
como vn Bernardo à tu lado.
Digan dentro.
Dentro. Plaça, al Duque mi señor.
Guix. El Duque de Arcos es este?
Salga el Duque, y toda la compañia.
Duq. Como vn Cesar peleò;
tantos contra vn hombre solo,
deteneos.
D. Lop. Que rigor!
Duq. Quien sois?
Pant. Vn criado vuestro,
que al rayo de tanto sol
recibe vida; escuchadme,
y os dirè, señor, quien soy.
Duque excelso, Duque inuicto,
cuyos arcos pudo Roma
tener por arcos triunfales,
para blason de su gloria.
De los Ponces de Leon,
cabeça ilustre; pues goza
de Leones, como vos
la Catolica Corona.
Don Pedro Pantoja soy,
cuya juuentud briosa,
centella de Marte ha sido,
disparada entre las otras,
por inuencible cometa
de su esfera luminosa.
Nacî en Medina del Campo,
de nobles padres se gozan,
de noble sangre los hijos,
que libertades honoran,
escandalos solicitan,
y atrocidades apoyan.
Estudiè letras humanas;
pero como el rastro informa
de su poder el sugeto,
que atreuidamente doma,
assi me quitò el estudio
con violencia tan costosa,
que me dio por cada letra
vna de Mançano hoja,
acicalada en el rayo
de su cristalina antorchà.
Obrò en mi tan fuertemente
esta inclinacion heroica,
que saliendome vna tarde
à la ribera famosa
del Betis, quatro villanos,
llegandose à vna carroça
à maltratar vnas damas,
cogì los dos por la proa,
y arrojandolos al rio,
fueron con el viento en popa
à visitar de Neptuno
las cristalinas alcobas,
y disparando el tercero,
ha traidor, vna pistola!
Despues de passarme vn braço,
con ser maestro de postas,
y auerlas corrido bien,
le ganè el arma traidora,
y metiendole la vala,
teñida en mi sangre propia,
hize, que el alma corriesse
al infierno por la posta.
Sobre jugar à la esgrima
con el brauo Iuan de Lorca,
es-

© Biblioteca Nacional de España

escandalo de valientes,
y prodigio de la hoja:
llouieron sobre la mia
siete centellas fogosas,
ò siete rayos con alma,
y alentado de la honra,
chocando con todos quantos
se opusieron à mis glorias
à la horca; y don Iuan de Ossuna,
caudillo de aquella tropa,
sobre el papel de la calle,
hize con su sangre propia,
que à la muerte le rogassen,
que escriuiesse esta vitoria:
pero siguiendome el brauo
Campuzano, tan à costa
de su vida, le metî
por el coraçon la hoja,
que eleuandole en vn pinò,
entendiò la gente toda,
ò que era san Sebastian,
con la flecha riguroſa,
ò que la santa Hermandad
le puso para memoria
en el atreuido pecho
la saeta por garçota.
Quise bien à cierta dama,
y cogiendome à deshora,
por el dicho de vn soplon,
con ella toda la ronda,
sacando este rayo viuo
de la estrella poderosa
de la casa de mi dueño,
echè la justicia toda;
y porque iba el Escriuano,
dando testimonio en forma,
hize, que la fuera à dar
à Dios de sus malas obras:
y conociendo el soplon,
le dì vna estocada sorda,
con que le soplò la muerte
entre mortales congojas
el alma por las espaldas,
por no salir por la boca.
Entre quatro bandoleros,
vna legua de Carmona,
me quisieron despojar,
diles de gracia mi ropa:
pero al pedirme la espada,
cerrè con ellos, de forma,
que fuy ladron de dos vidas,
y fuera señor de todas,
si el tercero no pidiera
perdon de su vida ociosa:
pero fue su fe tan poca,
que se burlò del tercero
con palabras vergonçosas,
y por ser èl mal ladron,
no tuuo misericordia.
Con el Sargento mayor
don Fernando de la Roca
me embarquè para Leuante,
y en la Ginoueſa Costa
con vn Turco, que venia
de la gran Constantinopla
en nuestro mismo vagel
en la camara de popa,
maltratò à vn amigo mio,
y en Arabiga discordia,
quise arrojarle à la mar:
pero acudiendo en persona
el piloto à socorrerle,
que era vn Inglès, Barba Roja,
grande amigo de Calvino,
conociendolo en la Proa,
los asi tan fuertemente
con estas manos heroicas,
que los arrojè diez passos
al impetu de las olas;
y en ellas, herege, perro,
dieron las almas penosas
con poco temor de Dios
à Calvino, y à Mahoma.
Con Fray Pedro de Bonilla

de

© Biblioteca Nacional de España

de la Orden religiosa
del Serafico Francisco,
persona con estremo docta,
me hallè en la baxa Alemania,
y llegandose à vna tropa
de Luteranos el Padre,
con palabras licenciosas
burlaron de su doctrina:
llegùe à tiempo, que las Dogmas
Luteranas, leuantaron
sus manos facinerosas
contra el padre, y yo cogiendo
en mis ombros su persona,
y en esta mano la espada,
por las suyas alebosas
me entrè, rompiendo à estocadas
luteranas vanderolas,
y fue el destrozo tan viuo,
y tan nuestra la vitoria,
que èl predicando la fè,
yo, defendiendola toda;
èl, con la santa palabra;
y yo, con la santa obra,
conuertimos, y matamos
mas de quarenta personas;
separandolos tambien,
que fueron por buena forma
al infierno los difuntos,
y los viuos à la gloria.
Por no cansarte, señor,
dexo hazañas prodigiosas,
que ha executado mi braço,
solo dirè, que la honra
acreditò mis hazañas
en las Prouincias remotas;
y por domar con el yugo
del matrimonio esta loca
vanidad, que las estrellas
infundieron generosas
en mi coraçon valiente
à don Lope de Mendoza,
que està presente: pedì,
que me diesse por esposa
à su hija doña Iuana:
negòmela, y prometiòla,
por ser mas rico señor,
à don Diego de Gamboa:
pero como amor ha sido,
quien gouierna esta redonda
fabrica del vniuerso,
à doña Iuana, mi esposa,
saquè esta noche de casa:
pero apenas con honrosa
diligencia hize sagrado
vna morada traidora
de vn infame amigo, quando
entrò don Lope à deshora
con sus parientes, y amigos
à darme muerte afrentosa:
opuseme à todos ellos,
y acosado de las tropas,
que me seguian, tu casa
por diuino puerto toman
mis no vencidos alientos,
y à tus plantas generosas
se arrojan, como à leones
de la inuencible Corona
del Catolico Felipo;
y en essas manos heroicas
pongo, gran señor, mi vida,
pidiendote, que dispongas
de esta espada, y deste braço,
siendo de tanta discordia
el Iris de la grandeza,
el Anal desta memoria,
el Sol de aquesta tiniebla,
el amparo de mi honra,
y el gran Ponce de Leon,
coluna de España toda.

Guix. Vuessencia oyò à mi amo?
pues escuche mis vitorias,
yo soy el mayor Guixarro.

Pant. Estàs loco?

Guix. Linda forma;

quie-

© Biblioteca Nacional de España

quieres cõntar tus hazañas,
y à mi, que me papen moſcas?
Duq. Señor don Lope, no ay vida
comparada con la honra,
ſi doña Iuana ha querido
à don Pedro de Pantoja,
y ſe ha venido con èl
de vueſtra caſa, que gloria
alcançareis en caſarla
con don Diego de Gamboa,
no diuidais eſte laço,
pues tanto el honor importa.
D. Lop. Si vueſſelencia lo manda;
quien podrà dezir en contra?
Pant. Eſta es mi mano.
D. Iua. Y la mia.
D. Die. Pues à doña Iuana gozas,
Pantoja; ſeñor don Lope,
ſea doña Angela mi eſpoſa.
Duq. Pues en fe de mi palabra,
que es obligacion forçoſa,
don Diego, y don Pedro ſean
amigos; pues no les toca
eſte empeño en el honor.
Pant. Con mi voluntad reſponda
la obediencia. *Guix.* Oy, Leonor,
pues ay pazes, arda Troya:
encaxe la mano.
Leon. Encaxo.
Pant. Y la verdadera hiſtoria
de los hechos eminentes
del Eſtudiante Pantoja,
demos fin; y à la Segunda
Parte, que ſerà famoſa,
apela el Poeta, ſiendo
para ſeruiros ſus obras.

COMEDIA FAMOSA.

EL SEGVNDO MOYSES SAN FROYLANO.

De Don Iuan de Matos Fragoſo.

Perſonas que hablan en ella.

Rey D. Bermudo. *Hazen Infante.* *Vn Angel.*
Don Ramiro. *San Froylan.* *Nuño, Gracioſo.*
Celima, Infanta Mora. *Flora.* *Blanca, Dama.*
Dos Villanos. *Vn Correo.* *San Benito.*
Don Tello.

Salen Blanca, y Flora.

Blan. Auiaſte al Rey, que aqui
ſalia à eſperarle Flora?
(ay loco amor!)
Flo. Si ſeñora.
Blan. Y vendrà?
Flo. Señora, ſi.
El Rey, y Ramiro por otro lado.
Rey.

© Biblioteca Nacional de España